CENTRO GENERAL DE ADMINISTRACION.

GALERÍA LÍRICO-DRAMÁTICA.

LA FRANQUEZA.

PRECIO: 4 RS.

S. H. G.

MADRID:
Imprenta de José Casas y Diaz,
calle del Lobo, núm. 12.

1860.

LA
FRANQUEZA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. JOSÉ JOAQUIN VILLANUEVA,

MÚSICA

DE

D. MARIANO VAZQUEZ.

MADRID:
IMPRENTA DE J. CASAS Y DIAZ,
calle del Lobo, núm. 12.

1860.

PERSONAJES.	ACTORES.
Marta.	Srta. Zamacois.
D.ª Paulina	Srta. Fernandez.
Nicanor	Sr. Obregon.
Geromo	Sr. Caltañazor.
Carranza	Sr. Fuentes.
Anacleto	Sr. Arderius.
D. Gil.	Sr. Rochel.
Mata-ratas.	Sr. Soler.
Juan Vendimia.	Sr.

Coro de hombres y gentes del pueblo.

La accion pasa en el Toboso el año de 185....

LA FRANQUEZA.

ACTO ÚNICO.

Patio de vecindad en el Toboso.—Puerta grande al fondo, por la que se verá la calle.—Á la derecha del actor, y en primer término, la casa de Geromo, con banco de herrador delante de la puerta.—Á la izquierda, la casa de Anacleto, con poyos de yeso á los lados de la puerta.—Entre la casa del herrador y la tapia del fondo, un portillo practicable.—Enfrente del portillo, y ocupando todo el ángulo izquierdo del patio, una parra, cuyos brazos se apoyarán en la casa del mismo lado y en la barda del fondo. Asientos de pino en el centro.—Plantas y tiestos de flores á los costados.

ESCENA PRIMERA.

GEROMO, MATA-RATAS.—*Luégo* NICANOR y CARRANZA.

(*Al levantarse el telon, Geromo aparece sentado en el banco, tocando la guitarra, y Mata-ratas adobando herraduras.*)

Música.

GEROMO. Desde aquí te estoy mirando,
Y te tengo que mirar;
Tin tin, tan tan,
Que herrando y errando
Se suele acertar.

Tu padre dice que nones;
Pero le hemos de probar,
Tin tin, tan tan,
Que dos corazones
Componen un par.

—

(*Al terminar esta estrofa, se oye el ruido de un carro, y á Carranza que canta en la calle*):

CARRANZA. Aunque soy de la Mancha,
No mancho á nadie;
Más de cuatro quisieran
Ser de mi sangre.

Anda, salero,
Que en la Mancha se cria...
¡Toma... culebro...!
¡Toma... jéee... bueno...!

Hablado.

GEROMO. Mata-ratas, mete en casa
Al punto esos chirimbolos;
Que apuesto á que es Nicanor.

(*Mata-ratas recoge la herramienta, y se entra con ella en casa de Geromo.*)

CARRANZA. (*Á Nicanor, que aparece con él.*)
Ya está usted en el Toboso,
Y en la casa de su primo
Anacleto Pastor Cobos.

NICANOR. Gracias á Dios. (*Entrando.*)

CARRANZA. ¿Y estos bártulos?
Diga usted, ¿dónde los pongo?

NICANOR. ¿Qué se yo? Donde tú quieras.

GEROMO. Escucha, tú. (*Á Carrranza.*)

CARRANZA. ¡Hola, Geromo! (*Reparando en él.*)

NICANOR. (*Para sí, miéntras Geromo y Carranza hablan en la calle.*)
Nada... no parece nadie...
Mas ya lo adivino todo.
Será un infierno la casa.

Mi primo es tan bondadoso,
Que, á pesar de que en mi carta
La franqueza les encomio,
Me habrá colgado la cama
Y pintado el dormitorio,
Y tendrá ya la cocina
Llena de pavos y pollos.
Honrada gente, yo envidio
La libertad y el reposo
Que aquí disfrutas, agena
Al cortesano alboroto.
¡Y vaya un patio! ¡y qué parra!
¡Y qué cielo más hermoso!...
Aquí se puede gozar...

GEROMO. (*Aparte, despues de haber contemplado á Nicanor.*)
Lo dicho... viene hecho un mono.
(*Alto y saludándole.*)
Adios, hombre; echa esos cinco.

NICANOR. ¿Quién es este caritonto? (*Aparte.*)

GEROMO. ¿No caes?

NICANOR. No, no recuerdo...

GEROMO. Soy hermano de Crísóstomo.

NICANOR. ¡Ah! Ya caigo... ¡El herrador...!
¡Guapo chico!

GEROMO. Pues... lo propio
Que yo. Por la buena, un santo;
Mas por la mala, un demonio.
Y díme, ¿cómo es que vienes
Así...?

NICANOR. ¿Cómo vengo?

GEROMO. Solo...

NICANOR. ¡Ah!... dices bien. Ya escribí,
Diciendo que Don Procopio,
Al saber que la franqueza
Aquí tenia su emporio,
Temiendo manchar sus galas,
Desistió de su propósito.

¡Cortesano al fin...!
GEROMO. Que es
Como si dijeras, ñoño.
Adios: despues vendré á verte;
Ahora estoy así... (*señalando al trage.*)
NICANOR. ¡Famoso!
Yo no gasto ceremonias.
Y entre nosotros...
GEROMO. ¿Nosotros?
Tú sabes algo.
NICANOR. ¿De qué?
GEROMO. Como es por acá notorio
Que Marta...
NICANOR. ¿Quién? ¿Mi sobrina?
¿Qué ocurre?
GEROMO. Que somos novios
Hace dos años.
NICANOR. Me alegro.
¿Y cuándo es el matrimonio?
GEROMO. Yo y Marta lo deseamos;
Mas su padre cerdea un poco,
Porque dice que mi trage...
NICANOR. ¿Quién repara?
GEROMO. No es vistoso.
NICANOR. ¿Qué importa...?
GEROMO. Y eso es mentira;
Porque me cosió este otoño
Una casaca mi madre,
Que dió golpe en el Toboso.
La vas á ver.
NICANOR. ¡Qué locura...!
GEROMO. Es de paño.
NICANOR. Lo supongo.
GEROMO. Luégo vuelvo... ¡Ah! de camino,
Diré á los vecinos todos
Que ya estás aquí.
NICANOR. Corriente.

GEROMO. Yo no ando con circunloquios.
Aquella es mi casa.
NICANOR. Gracias.
GEROMO. Cuanto haya...
NICANOR. ¡Qué bondadoso! *(Aparte.)*
GEROMO. Herraje... clavos... Ya sabes... *(Váse.)*
NICANOR. ¡Herraje á mí! ¡Qué bolonio!
Pero es en cambio, tan llano...

ESCENA II.

NICANOR, CARRANZA.

CARRANZA *(despues de haber descargado el equipaje).*
Conque...
NICANOR. ¿Lo bajaste todo?
CARRANZA. Sí, señor.
NICANOR. ¿Cuánto te debo?
CARRANZA. ¡Ánimas del Purgatorio!
No es trigo que se desgrana.
Descanse usted del trastorno
Del viaje...
NICANOR. Como tú quieras.
CARRANZA. Que no hay prisa para el cobro.
Conque... y mandar. Esta tarde
Vuelvo á Madrid de retorno...
NICANOR. Pues llégate y cobrarás.
CARRANZA. Conque... como dijo el otro,
Que no la haya... y salud...
Y que usted se ponga gordo.
NICANOR. Adios, Carranza... (¡Qué guapo!)
CARRANZA. ¡Ah!... y perdon si le incomodo... *(Volviendo.)*
Mas mi mujer va á reñirme,
Si no la llevo el ahorro.
Y como nadie está exento
De morirse de un soponcio;

Y como cuenta pagada
Quita cuidados y estorbos...

NICANOR. *(Aparte.)* Desconfia... *(Alto)* Bien; ahí tienes *(Pagándole.)*
Sobra un pico...

CARRANZA. Ya lo noto.
Con Dios: echaré con él,
Á nombre de usted, un sorbo.

NICANOR. ¡Guapo dije!... Es una lapa,
Segun que se agarra, el mozo.
¡Qué diablos!... pide lo suyo...
Voy á estar hecho un canónigo.

ESCENA III.

NICANOR.

Música.

Por fin bajo esta atmósfera
Renacen en mi alma
Las dichas y la calma
Que necio abandoné.
Aquí vive el espíritu
Sin duelos y sin bulla.
Vuela á tu tierra, grulla,
Vuela, aunque sea en un pié.

ESCENA IV.

NICANOR, ANACLETO (*por el fondo*).

Hablado.

ANACLETO (*entrando y aparte*).
No me ha engañado Carranza.
Él es. Le voy á embromar,
Si no logra adivinar...
(*Se dirige en puntillas á Nicanor, y le tapa los ojos.*)
¿Quién soy yo? (*Fingiendo la voz.*)

NICANOR. (*Con disgusto.*) ¡Maldita chanza!

ANACLETO. ¿Quién soy?

NICANOR. Suelta.

ANACLETO. No haré tal.
Si no me conoces.

NICANOR. ¡Voto...!

ANACLETO. No me mueve un terremoto.
Dí quién soy.

NICANOR. Suelta, animal.

ANACLETO. Eso no vale, me has visto. (*Soltando.*)

NICANOR. ¡Anacleto!... ¡tú!.. (*Reconociéndole.*)

ANACLETO. Soy yo.
¿No me conociste?

NICANOR. No.

ANACLETO. ¡Por vida del que ató á Cristo!
¡Y te solté...! ¡Qué torpeza!

NICANOR. Dí locura.

ANACLETO. ¿En eso das?
Fué una broma... y además,
Ó hay franqueza, ó no hay franqueza.

NICANOR. Tienes razon. (*Abrazándole.*)

ANACLETO. Por mi vida,
Que estás bueno: algo ojeroso...

NICANOR. Sí; la falta de reposo
Y mi enfermedad sabida...

ANACLETO. ¿Aun el estómago...?

NICANOR. ¡Oh... sí!
Y eso que, gracias al ópio...

ANACLETO. Pues entónces...

NICANOR. Ya hice acopio
En la corte, y traigo ahí... (*Señalando al equipaje.*)

ANACLETO. Pues yo, primo Nicanor,
Si mi plan me sale bien,
Segundo Matusalen
Será Anacleto Pastor.
Siéntate. (*Se sientan.*) Segun tu aviso,
Te esperábamos ayer,
Y se mandó disponer

En el pueblo lo preciso.

NICANOR. ¡Cómo!

ANACLETO. Verás. Como soy
De ayuntamiento, y pariente
Del alcalde, algo pudiente,
Y en fin, que me adulan hoy,
Dije: —la fiesta me toca:
Que, amen del rostro risueño,
Querrá hallarse el madrileño
Con municiones de boca.—
Y atento á este plan sencillo,
Hice poner un puchero,
Que esto es aquí lo primero,
Y para despues... mostillo.
Marta amasó unos molletes;
Se hizo prevencion de vino,
Y salimos al camino
Con guitarras y cohetes.
Aquí quedó el sacristan
Al frente de otra partida,
Para arreglar la corrida
De una vaca.

NICANOR. ¡Cuánto afan!

ANACLETO. Te se esperó en un principio
Con calma; mas á renglon
Seguido, no hubo perdon;
Se pronunció el municipio
Por el vino y los molletes,
Diciendo que aquí habia maca,
Y hubo que matar la vaca
Y que encender los cohetes.

NICANOR. ¡Cuánto siento haber perdido...!
Pero, en fin, si habeis gozado...

ANACLETO. Mucho... pero se ha gastado
En la funcion un sentido.
Marta, mi hija, tambien
Se alegró de tu venida.

NICANOR. ¡Marta...! ¡Ya estará crecida!
ANACLETO. Ojos de padre no ven;
Mas juro que es una perla.
¡Y cómo te quiere...!
NICANOR. ¿Sí?
ANACLETO. Mucho : delira por tí.
NICANOR. ¿Y dónde está? Quiero verla.
ANACLETO. (*Aparte.*) (¡Bueno!...) (*Alto.*) Se estará peinando.
Yo tengo un plan aquí dentro,
Y quizá, quizá si encuentro...
NICANOR. ¿Pretendes casarla? ¡Andando!
ANACLETO. (Veamos si da en el quid.)
¿Y tú, qué piensas hacerte?
¿Vienes aquí á establecerte
Ó te vuelves á Madrid?
NICANOR. ¿Volver á Madrid?... ¡Locura!
ANACLETO. (Se queda... perfectamente.)
NICANOR. De pensarlo solamente
Me siento con calentura.
Mi propósito es eterno.
ANACLETO. Lo aplaudo.
NICANOR. ¡Qué mundo aquel!
¡Ah! no es Madrid, es Babel;
Más que Babel, el infierno.
ANACLETO. ¡Diantre!... Estraño ese rigor;
Porque, al fin, está patente
Que te fuiste de escribiente,
Y vuelves hecho un señor.
NICANOR. Gracias á mi tio Fabian,
Que al dar su aliento postrero,
Me dejó por su heredero,
Nombre de rico me dan.
ANACLETO. Y con razon.
NICANOR. Por lo mismo,
Dueño una vez de la herencia,
Me dije:—¡ fuera indolencia;
Bullamos; no más quietismo!

Dejemos la vida oscura
En que me tuvo mi tio...
Y esto dicho, primo mio,
Saqué á lucir mi figura.
Y como no es maravilla
Que el palurdo más ramplon,
Atusado por Reigon
Y vestido por Utrilla,
Nombre adquiera entre la gente
De más entonado porte,
Se hizo notable en la corte
Nicanor el escribiente.
Confieso que me sedujo
El nuevo mundo en que entré,
Y te confieso que amé
El tono, la moda, el lujo.
Mas á pesar del notorio
Renombre que conquistaba,
Eché de ver que pasaba
Las penas del purgatorio;
Pues criado entre terrones,
Y así como Dios me hizo,
Me era allí todo postizo,
Piruetas, genuflexiones.
Pero el exigente tono
Borra de su culta lista
Al hombre que no conquista
Las propiedades del mono;
Y fué, por tal, preciso
Seguir el comun ejemplo
Y penetrar en el templo
De Adonis y de Narciso.
¡Vade retro!... Allí la impía...

ANACLETO. ¡Adios Cristo! ¿Te burló
Alguna pícara?

NICANOR. ¡Oh!
Muy pícara.

ANACLETO. Me lo olia.
(La tuna lo vió novicio...
Todo mi plan se deshace.)

NICANOR. Pícara que se complace
En sacar hombres de quicio.
Corazon que ella arrebata
De su fiebre no se cura.
Ella le asedia y le apura,
Y le desvela y le mata.
Ella tus goces ajusta
Á su poder ominoso,
Y te hace llamar hermoso,
Ó lo que más te disgusta.
Ella llena los estrados,
Y reparte en los pasillos,
En verano, tabardillos,
Y en invierno, constipados.
¡Ay! primo, viérasme allá,
Yo tan bueno y tan así,
Andar de acá para allí,
Volver de allí para acá;
No dormir, y no comer,
Y sudar, y pasar frio,
Y no tener albedrío...

ANACLETO. Pues dígote que es mujer...

NICANOR. Pero tanto abusó un dia,
Y fué tal mi aburrimiento,
Que aprovechando un momento
De suprema cortesía,
¡Sús! dije: tan fiera lid
Suspende, Dios poderoso,
Y condúceme al Toboso
Ó doy un trueno en Madrid.
Pueda yo otra vez hallar
En mi pintoresca villa,
Entre la gente sencilla
Que me llevó á bautizar,

Aquella ruda llaneza
Que fué iman de mis sentidos.
Santo Dios, no más cumplidos:
Quiero franqueza, franqueza...
Y esto dicho, te escribí
La sábia resolucion
Que me ofrece la ocasion
De mirarme junto á tí.

ANACLETO. ¡Bravo, Nicanor...! Bien dicho. (*Levantándose.*)
Mi enhorabuena recibe
Por hallarte donde vive
Cada cual á su capricho.
Pero pierdo la chaveta.
Esa mujer ó esa dama...

NICANOR. ¿No aciertas cómo se llama?

ANACLETO. No doy en ello.

NICANOR. Etiqueta.

ANACLETO. ¡Etiqueta...! Ya... mujer
De esas alegres... lo entiendo...
Que buscan...

NICANOR. ¿Qué estás diciendo?

ANACLETO. ¿Es hombre?

NICANOR. No: ¡qué ha de ser...!
El más bobo lo entendiera.
Etiqueta es el cumplido,
La ceremonia...

ANACLETO. Entendido.
Te esplicas de una manera...
Que has dado á mi plan un susto...
Mas ya que te ves aquí,
Aprende á vivir de mí,
Si quieres vivir á gusto.
Para allanarte el camino,
Cuando tu vuelta anuncié,
Á todos les dije que
El pan, pan, el vino, vino.

NICANOR. ¡Ah! gracias.

ANACLETO. No es necesario:
Yo me intereso por tí...
Pero ya tienes aquí
Casi todo el vecindario.

ESCENA V.

NICANOR, ANACLETO, GEROMO, DOÑA PAULINA, DON GIL, MATARRATAS, JUAN VENDIMIA, CORO DE HOMBRES Y GENTES DEL PUEBLO.

Música.

CORO. Buenos dias, buenos dias.
¿Quién es aquí Nicanor?
NICANOR. ¡Qué pregunta! (*Aparte.*)
ANACLETO. No te amosques. (*A Nicanor.*)
Aquí le teneis. (*Presentándolo.*)
NICANOR. Yo soy.

—

CORO. ¿Tú...?
NICANOR. Yo.
CORO. ¡Ca...! No.
ANACLETO. Él es.
NICANOR. Yo soy.

—

CORO. (*Despues de observarle atentamente.*)
¿Este...? No cuela:
Este no es.
Nicanorcillo
No puede ser.
Chupa y montera
Gastaba aquel,
Como nosotros:
¿No lo vé usted? (*A Anacleto.*)
ANACLETO. Sois unos topos...
Miradle bien.
NICANOR. No me conocen... (*Aparte.*)
¿Cómo vendré...?

CORO. Negras las manos,
Anchos los piés,
Sucia la ropa,
Tosca la tez;
Sin requilorios
Andaba él,
Como nosotros:
¿No lo vé usted?

ANACLETO. Sois unos topos...
Miradle bien.

NICANOR. Casi me carga (*Aparte.*)
Su candidez.

—

ANACLETO. Díles tú que eres tú, Nicanor.
NICANOR. ¿Qué les digo...? ¡Atencion!
TODOS. ¡Atencion!

—

NICANOR. No te olvides, si vas á la viña
Por uvas jaenes,
Que tu madre me ha dicho, morena,
Los años que tienes.

¡Ay, niña, niña!
¡Quién pudiera de noche y sin guardas
Entrar en tu viña!

Á la vera del rio te espero
Cogiendo melones:
Ya verémos, si bajas á verme,
La cara que pones.

¡Ay, amor mio!
¡Quién pudiera, al subir tú la puente,
Mirar desde el rio!

Hablado.

MATA-RATAS. ¡Él es! ¡Un abrazo! (*Dándoselo bruscamente.*)
JUAN VENDIMIA. ¡Dos abrazos! (*Idem.*)
NICANOR. ¡Que me estrangulas! (*Queriendo desasirse.*)
DON GIL. No han de valerte las bulas. (*Abrazándole.*)
TODOS. ¡Otro á mí! (*Idem.*)
NICANOR. ¡Basta, por Dios! (*Rechazándoles.*)
GEROMO. Parece que se ha picado.

Si nuestras bromas le amargan...

ANACLETO. ¡Picarse...! Lo ha celebrado...

NICANOR. ¡Oh! Mucho... pero... (*Aparte.*) Me cargan.

PAULINA. Dice bien... ¿á qué ese esceso?...
Ven aquí, Nicanorcico;
Dáme un abrazo y un beso.

NICANOR. ¡Un beso, con ese hocico! (*Aparte.*)

PAULINA. ¡Toma...! ¡y le causa estrañeza
El que yo, siendo vecina...!

ANACLETO. Ó hay franqueza, ó no hay franqueza.
Dice bien Doña Paulina.

NICANOR. Pero, Anacleto, esa chanza...

TODOS. ¡Que lo bese!

PAULINA. Besaré;
Porque, habiendo confianza...

TODOS. ¡Que lo bese!

NICANOR. Bese usté. (*Venciéndose.*)

DON GIL. ¡Alto allá...! (*Interponiéndose.*) Soy sacristan,
Entiendo de letra impresa,
Y mujer que á un hombre besa...
Ustedes me entenderán.

NICANOR. Conque... vamos á otro asunto.
De los que aquí están presentes,
Díme los nombres. (*A Anacleto.*)

ANACLETO. Al punto.
Casi todos son parientes.

(*Hace las presentaciones, segun lo indica el diálogo.*)

Don Gil Piernas; organista,
Comediante, relojero,
Sacristan y polvorista,
Comadron...

NICANOR. Basta.

SACRISTAN. (*Haciendo una reverencia.*) Y soltero.

ANACLETO. Mata-ratas, tu pariente;
Licenciado, cazador
De gorriones...

MATA-RATAS. Presente...

Y á tu mandar, Nicanor.

ANACLETO. Juan Vendimia; hijo de Andrés
El feo, segun su madre;
Gran tinajero; mas es
Tan feo como su padre.
Algo... (*Indicando que bebe.*) ¿estás? Pero una alhaja
En lo que toca á su oficio...
Como que ha hecho una tinaja
Más grande que este edificio,
Más...

NICANOR. Bien.

ANACLETO. Fué la admiracion
De la... pues... ¡memoria perra!
De la gran *suposicion*
De Lóndres de *Ingalaterra.*
—Mi amigo y docto herrador
Don Geromo Palomé.

GEROMO. Hágame usted más favor:
Yo jamás he herrado á usté.
No gusto de cortesías,
Y aborrezco que me alaben.
Yo curo caballerías,
Como estos muchachos saben.

ANACLETO. La franca Doña Paulina...

PAULINA. De Quijano... servidora...

ANACLETO. Bien contestado. ¡Qué fina!

NICANOR. Dispénseme usted, señora.
Habia desconocido
Á usted. ¿Qué tal?

PAULINA. Así, así.

MARTA. ¡Padre! (*Desde la puerta de la izquierda.*)

ANACLETO. Marta, ya ha venido.

MARTA. ¿En dónde está?

ANACLETO. Véle allí.

ESCENA VI.

DICHOS, MARTA.

ANACLETO. *(Despues de una ligera pausa, y presentando á Marta.)*
Mi Marta... (*Aparte.*) (Soy todo un Séneca.)

NICANOR. No tiene mala armazon. (*Mirando á Marta y aparte.*)

MARTA. ¡Já, já!... (*Contemplando á Nicanor.*

NICANOR. ¿Se rie?

ANACLETO. Es muy mona.

MARTA. ¿Pero es éste Nicanor?

ANACLETO. El mismo.

NICANOR. ¿Dudas?

MARTA. ¡Jesús!
¡Si parece de carton!

NICANOR. ¡Qué sencilla! (*Aparte.*)

ANACLETO. Que es tu tio:
Salúdale sin temor.

MARTA. ¿Pero eres tú aquel...?

NICANOR. El mismo.

MARTA. ¡Ay qué feo!...

ANACLETO. ¡Voto á brios! (*Aparte.*)

NICANOR. Es cerril. (*Aparte.*) En cambio, tú (*Alto.*)
Eres más linda que el sol;
Pues te juro que no he visto
En toda la corte dos
Ojos tan negros.

GEROMO. ¡Qué escucho!

NICANOR. ¡Y qué talle! ¡y qué primor!

GEROMO. Alto allá... que estoy presente,
Y no consiento...

ANACLETO. ¡Bribon!
¡Á la calle!

MARTA. No te vayas,
Geromo.

GEROMO. ¡Marcharme yo!...

ANACLETO. ¡Sal de aquí!
GEROMO. Poquito á poco...
Y no me alce usted la voz...
ANACLETO. ¿Me amenazas?...
NICANOR. ¡Insolente!
GEROMO. Le amenazo, sí, señor... (*Dirigiéndose á Nicanor.*)
Y á tí tambien. Y el que quiera,
Que alce el dedo.
NICANOR. ¡Esto es atroz! (*Aparte.*)
ANACLETO. Suéltame, Marta, y lo mato.
GEROMO. Suéltale, que ya me voy.
Pero ya sabes mi genio...
Y si haces una traicion,
Ni el terremoto de Orán...
Queden ustedes con Dios.

ESCENA VII.

NICANOR. Primo, esto huele...
ANACLETO. ¡Bobada!
Los presentes te dirán.
GIL. La iglesia no sabe nada;
Lo jura su sacristan.
NICANOR. En ese caso...
ANACLETO. Mas cuenta
Aparte. Tú no has comido...
NICANOR. Almorcé bien en la venta.
ANACLETO. ¡Y aquí nada prevenido!
PAULINA. Comida en mi casa habrá...
ANACLETO. No la eches de cortesano.
NICANOR. Pues vamos...
TODOS. Vamos allá.
NICANOR. ¡Dios los tenga de su mano! (*Aparte.*)
ANACLETO. Palabra. (*A Nicanor.*)
NICANOR. Qué?
ANACLETO. Marta y yo
Vamos despues... Te suplico...

NICANOR. Si no tardas mucho...
ANACLETO. No.
MARTA. Yo quiero ir.
ANACLETO. Cierra el pico.

ESCENA VIII.

ANACLETO, MARTA.

ANACLETO. No chistes. Sé lo que pasa.
Geromo es un badulaque,
Y es necesario que saque
Hoy calabazas de casa.
Detesto á ese ganapan.
MARTA. Y si él me quiere...
ANACLETO. Yo quiero
Que le odies.
MARTA. Pero...
ANACLETO. Pero...
Así lo exige mi plan.
MARTA. Es que...
ANACLETO. Nada...
MARTA. Entre los dos
Han mediado cosas ya...
ANACLETO. ¡Canastos...! ¿qué...? Esplica...
MARTA. ¡Bah...!
Me da vergüenza.
ANACLETO. ¡Gran Dios!
Anacleto, esto va mal. (*Aparte.*)
(*Alto.*) ¿Qué me ocultas? Dí... ó te mato.
MARTA. La culpa la tuvo el gato.
ANACLETO. ¿El gato dices?
MARTA. Sí tal.
Una tarde estaba yo
Espulgando á mi minino
En la sala, cuando vino
Geromo. Me saludó:
Yo le dije: — Adios, Geromo.

Y él, sin mirarme á la cara,
Y levantando la vara,
Me dió con ella en el lomo.
—Muy gorda estás, murmuró;
Que esto que la vara topa,
No es paja. — Será la ropa,
Le dije corrida yo.
— Á la prueba me remito,
Repuso él.

ANACLETO. ¡ Animal !

MARTA. Ya te guardarás de tal,
Le dije yo, alzando el grito.

ANACLETO. ¡ Bien hecho !

MARTA. Pero insistió;
Y yo, porque me dejára,
Le arrojé el gato á la cara...

ANACLETO. ¡ Divino !

MARTA. Y se le agarró.
Al principio me reí
De verle; mas dió en llorar,
Y me dolió su pesar,
Y...

ANACLETO. Acaba.

MARTA. Amarle ofrecí.

ANACLETO. ¿Nada más...? ¡Vaya al demonio!...
¡ Jesús ! ¡ me has hecho temblar !
Oye: si te quiere hablar
Otra vez de matrimonio,
Mira bien lo que le dices...

MARTA. Es que él espera...

ANACLETO. Jamás.
Si viene á verte, le das
Con la puerta en las narices.
Que cuando sepas mi plan,
Cuando adivines...

MARTA. ¿Qué?

ANACLETO. Nada.

Casi, casi estás casada.

MARTA. ¡Yo! ¿con quién?

ANACLETO. Con un galan.

(Le anticiparé este aviso.)

No se encuentra en el Toboso

Un amante más airoso.

MARTA. ¿De veras?

ANACLETO. Es un Narciso.

MARTA. ¿Jóven?

ANACLETO. Maduro.

MARTA. ¿Maduro?...

Mejor fuera verde.

ANACLETO. No.

MARTA. ¿Qué edad tiene?

ANACLETO. La que yo.

MARTA. Pues me apesta, de seguro.

ANACLETO. ¡Canastos...! ¿Dónde has oido

Esas máximas?...

MARTA. No sé:

Pero un hombre viejo...

ANACLETO. ¿Qué?

MARTA. No sirve para marido.

ANACLETO. ¿Pues cómo ha de ser? (¡Qué tuna!)

MARTA. Debe ser... yo no sé cómo.

Pero así... como... Geromo;

De la edad que tiene una.

ANACLETO. Ya verás...

(*Geromo aparece por la puerta del fondo, pero se detiene al ver á Anacleto.*)

GEROMO. ¡Mi suegro!... ¡Tate! (*Aparte.*)

ANACLETO. Vé á ponerte otro vestido,

Y dispon el consabido

Refresco de chocolate.

ESCENA IX.

GEROMO, MARTA.

MARTA. ¡Un marido...! No lo tomo;

Que aunque el pobre es un camueso,
Á mí me gusta por eso
Mi Geromillo. (*Viéndole.*) ¡Geromo!

(*Los últimos cuatro versos los dice Marta al empezar los preludios de la orquesta. Geromo baja á la escena muy despacio y con gravedad cómica.*)

Música.

GEROMO. Esplícame al momento
Qué es lo que pasa,
Que huele á casamiento
Toda la casa.

MARTA. ¡Qué tontería!
Hay los mismos olores
Que ántes habia.

GEROMO. No es tontería:
Anda aquí un olorcillo
Que ántes no habia.

—

¿Ves este arañazo?
¿Ves bien este otro?
Por ellos juraste
Querer á Geromo,
Y, pérfida, ingrata,
Me dejas por otro.
Tu tio...

MARTA. ¡Qué escucho!

GEROMO. Te quiere...

MARTA. ¡Qué oigo!

GEROMO. Y tu padre...

MARTA. Acaba.

GEROMO. Ya anunció el casorio,
Que ha de ser mi muerte,
Por todo el Toboso.
Adios.

MARTA. Yo te quiero.

GEROMO. ¿Qué dices?

MARTA. Te adoro.

—

Aunque mi padre me mate,
No he de querer á mi tio;
Mi padre manda en su gusto,
Y yo dispongo del mio.

GEROMO. Dímelo, mi tórtola,
Dímelo otra vez;
Que me duele el alma
De quererte bien.
MARTA. Óyelo, mi tórtolo,
Óyelo otra vez;
Que me duele el alma
De quererte bien.

Hablado.

GEROMO. (*Reparando en el equipaje de Nicanor.*)
¡Anda, anda... pues apénas
Trae baratijas tu tio!
¿Si vendrá á vender quincalla?
MARTA. ¡Cá, tonto...! es que viene rico.
GEROMO. (*Sacando cigarros de un saco de noche.*)
¡Hola!.. se conoce que
Le gusta el humo al indino.
MARTA. No le quites los cigarros.
GEROMO. Con él estamos cumplidos.
¿Y qué traerá en esta caja?
Aquí hay busilis.
MARTA. ¿Qué has dicho?
GEROMO. No es dinero, pues no pesa.
MARTA. Serán dulces.
GEROMO. No: colijo
Que aquí se encierra una cosa
Fatal á nuestros designios.
Esta caja... es... una caja.
MARTA. Cierto.
GEROMO. Y aquí está metido,
Lo mismo que si lo viera,
El plan que tu padre dijo.
MARTA. ¡Madre mia! ¡y qué talento
Debes tener!
GEROMO. Soy muy listo.
Y no es porque yo lo diga,
Pero en cosas de mi oficio,
Y sobre todo en herrar...

Lo que es en herrar... ni el mismo
Que inventó el herraje...

MARTA. ¿Y qué
Hacemos?

GEROMO. Pues es sabido.
¿Tienes por ahí una llave?

MARTA. No.

GEROMO. Yo buscaré un martillo.

MARTA. No la lleves en la mano.
¿No te coge en los bolsillos?

GEROMO. ¡Cá, mujer! ¿No ves que vengo
Vestido de señorito?...
Pero aquí topo una capa. (*Toma la de Nicanor.*)

MARTA. ¡Que es de Nicanor...!

GEROMO. ¡Divino!
Es tu pariente... es paisano...
Hay franqueza... ¡Voto á crispos!...
Noto que me viene larga.

MARTA. Á lo señor.

GEROMO. ¡Desatino!
Donde está una capa corta,
Muy corta... (*Se oye la voz de Nicanor.*)

MARTA. ¡Cielos! ¡Mi tio!

GEROMO. Pronto vuelvo. (*Váse por el foro.*)

MARTA. Si son dulces,
Que me guardes... No me ha oido,
Y se los come el goloso,
Como dos y tres son cinco.

ESCENA X.

NICANOR, MARTA.

NICANOR. (*Que entra asustado por el portillo.*)
¡Socorro! ¡socorro!

MARTA. ¡Cielos!
¿Qué ocurre?

NICANOR. Que vengo... ¡Ah!... (*Sentándose.*)

¡Mis pastillas, mis pastillas...!
Que no puedo soportar
El dolor...

MARTA. Pero ¿qué pasa?

NICANOR. Una atroz barbaridad.
¡Mis pastillas...!

(Queriendo levantarse, y señalando al poyo.)

MARTA. Mas sepamos...

NICANOR. Te diré de pé á pá.
Doña Paulina... la pobre...
Nos ha obligado á ayunar.

MARTA. Pues es muy franca.

NICANOR. Conforme.
Mas cata que el sacristan
— Doña Paulina, ¿ y los postres?
Le preguntó al acabar.
— ¡ Los postres...! replicó ella;
Allá en la huerta los hay
De mi vecino Anacleto.

MARTA. ¡ Pues fué generosidad !

NICANOR. Dimos sobre las manzanas;
Pero nos atisba Blas
El hortelano, y ¿ qué hace?
Arremete el ganapan
Hácia nosotros, y estaca
En mano...

MARTA. ¡Lindo!

NICANOR. ¡ Zis, zás !
Á éste quiero, á éste no quiero,
Nos atiza, digo mal,
Me dió á mí dos estacazos,
Porque me quedé detrás,
Que me hizo ver las estrellas
Y la corte celestial.
¡Malditas manzanas...! Siento
Ya haberlas comido.

MARTA. ¡Bah!

NICANOR. Es que mi estómago...

MARTA. ¡Dále!

Aquí no te has de quejar.

NICANOR. Pero, mujer...

MARTA. No no nos vengas

Con cumplimientos... Cabal...

Que al que se muere lo entierran...

Y pelillos á la mar.

NICANOR. ¡Pues estoy lucido...! (*Aparte.*)

MARTA. Conque...

NICANOR. Bien, mujer: tengamos paz.

MARTA. Ni que fueras...

NICANOR. Oye, Marta:

Yo me siento mal, muy mal.

Noto aquí que las manzanas...

Mi estómago es un volcan.

Acércame una cajita

Que está en aquel saco...

MARTA. ¿Cuál?

NICANOR. Una caja en donde traigo...

MARTA. ¡Vírgen Santa del Pilar...! (*Aparte.*)

¿Qué traes en la caja? Díme. (*Alto.*)

NICANOR. Un narcótico.

MARTA. ¿Qué?

NICANOR. Ya

Lo he dicho. Píldoras de ópio.

MARTA. ¿Y eso mata?

NICANOR. Á los que están

Poco acostumbrados, puede

Una píldora no más...

MARTA. ¿Qué puede?

NICANOR. Puede llevarlos...

MARTA. ¿Á dónde?

NICANOR. Á la eternidad.

MARTA. ¡Infame, asesino!

NICANOR. ¡Marta!

MARTA. ¡Un veneno!

NICANOR. ¿Qué le da (*Aparte.*)
Á esta chica?
MARTA. Si revienta...
NICANOR. Pero ¿quién va á reventar?
MARTA. Geromo...
NICANOR. ¿Por qué razon?
MARTA. Porque se llevó de acá
La caja, creyendo el simple
Que eran dulces.
NICANOR. ¡Animal!
Corre, corre; avisa presto,
Que si las llega á probar...
MARTA. Te arrastramos, si se muere.
(*Váse corriendo, y se detiene en la puerta al ver á Geromo.*)
NICANOR. ¡Pues no me faltaba más...!

ESCENA XI.

NICANOR, GEROMO, MARTA.

MARTA. ¡Ah!... ¿No te has muerto? (*Con espanto.*)
NICANOR. ¡Geromo!
GEROMO. Vivo estoy. Déjanos, Marta,
Hablar á solas.
MARTA. Mas...
GEROMO. Véte.
NICANOR. ¿Qué intentará este alimaña? (*Aparte.*)
MARTA. Pero...
GEROMO. Prometo nó hacer
Ninguna barrabasada.

ESCENA XII.

NICANOR, GEROMO.

GEROMO. Ya estamos solos.
NICANOR. ¿Y qué?

GEROMO. ¿Qué...? ¿Conoces esta caja? (*Presentándosela.*)
NICANOR. ¡La de mis pastillas! (*Tomándola.*) ¡Cielos...!
¡Vacía!
GEROMO. Todas se hallan
Aquí. (*Señalando al estómago.*)
NICANOR. ¡Bárbaro!... ¿Y lo dices...?
GEROMO. Lo digo con esta calma.
NICANOR. ¡Que venga un médico!...
GEROMO. ¡Cá...!
Su ciencia no es necesaria.
NICANOR. ¡Que es ópio!...
GEROMO. Lo sé, y no importa:
Yo lo administré á una jaca...
NICANOR. ¿Y eso qué tiene que ver?
GEROMO. Es igual la *comparanza.*
Cuerpo es uno, y cuerpo es otro;
Y á mí ninguno me saca
De que entre un caballo y yo,
Por ejemplo, hay semejanza.
NICANOR. Y mucha.
GEROMO. Pero no es eso.
A mí el ópio no me daña,
Porque me aticé seis cazos
De agua con aceite...
NICANOR. Sábia
Prevencion... ¿Y echaste...?
GEROMO. Todo.
NICANOR. Respiro.
GEROMO. Pero la causa
De mi reconcomio es otra.
NICANOR. ¿Cuál? Sepamos.
GEROMO. Tu serrana
Conducta. Quieres casarte
Con tu sobrina, y tratabas,
Sin duda, de echarme al hoyo.
NICANOR. ¡Yo capaz de tal infamia!
GEROMO. Sí, señor; y has de saber,

Te lo digo en confianza,
Que ha dicho que eres muy feo,
Y muy viejo, y muy *estauta*,
Y ella quiere un mozo jóven,
Robusto, que aguante ancas...
¿Entiendes...? y ese soy yo:
Yo, que te rompo la estampa
Sin decir oste ni moste,
Como vuelvas á mirarla.
¿Estamos? Y entre nosotros
Se acabaron las palabras
Y la amistad y el saludo.
He dicho... Toma tu capa. (*Se la quita, y se la da*

NICANOR. ¡Mi capa...! ¡Si esto es capota...!

GEROMO. Tuve yo que recortarla,
Por no ir barriendo la calle.

NICANOR. ¡Pues vive Dios, que es fundada
La razon!

GEROMO. Como hay franqueza,
Y á mí no me gustan largas...

NICANOR. ¿Y porque á tí...? ¡Mira; véte
De mi vista!

GEROMO. Santas pascuas.
¡Ah! toma: dice mi primo
El sacristan, que está exacta
La cuenta. (*Dándole un papel.*)

NICANOR. ¡Cuenta...! ¿De qué?

GEROMO. ¿No sabes? De la jarana
Y de la fiesta que aquí
Corrimos por tu llegada.

NICANOR. ¡Ah! sí; Anacleto me dijo...

GEROMO. Y no quiero que me hagan
La injusticia de creerme
Tacaño. Mas cruz y raya.
Sepamos á cuánto asciende.

NICANOR. ¿Qué?

GEROMO. La muerte de la vaca...

Porque la vaca era tuya.

NICANOR. ¡Los cielos me den cachaza!
¡Conque por tomar la leche
La hice traer...!

GEROMO. ¿Qué, te espanta?
Se mató... para evitar
Que se muriese.

NICANOR. Acabáras...
¿Se puso enferma?

GEROMO. ¡Quiá! no.
Mas á la corta ó la larga,
Si no se matan con tiempo,
Se mueren todas las vacas.

NICANOR. ¡No te rompo...!

GEROMO. ¡Pues á genio...!

NICANOR. (*Echándose mano al bolsillo.*)
Pagaré... Mas no... pagada
Tengo esta cuenta. Me debe
El alquiler de la casa
El boticario. Recurre
Á él; y al paso le encargas
Que deje la casa hoy mismo,
Porque quiero yo habitarla.
Conque díle...

GEROMO. ¿Estás soñando?
Tu casa...

NICANOR. ¿Qué ocurre? Acaba.

GEROMO. No la habita el boticario.

NICANOR. ¡Cómo!... ¿está desalquilada?
Mejor.

GEROMO. La desbarató
Tu primo, y ha hecho una cuadra
Con su pajar.

NICANOR. ¿Qué dices?

GEROMO. Como tiene confianza...

NICANOR. ¡Palabra funesta!... Huye
Léjos de mí.

GEROMO. Pero ¿pagas?
NICANOR. ¡Pagarte...!
GEROMO. ¡Tambien tramposo!
NICANOR. ¡Tunante!... ¡Sal de esta casa!
GEROMO. ¡Yo salir...! No te santiguo... (*Amenazándole.*)
Mira cómo salgo... ¡Marta!...
(*Entrando en la casa de la izquierda.*)

ESCENA XII.

NICANOR. — *Despues* ANACLETO.

NICANOR ¡Herrador descomunal...!
Pero esto y más merecia...
No es suya la culpa, es mia.
ANACLETO. Aquí esperais mi señal. (*Desde la calle.*)
NICANOR. Descendiendo de mi puesto,
La mano les alargué;
Y ellos...
ANACLETO. Primo, terminé (*Entrando.*)
Mi obra... Pero ¿qué es esto?
Alegra ese rostro.
NICANOR. Sí...
¡Estoy para fiestas!
ANACLETO. Primo,
Ya sabes cuánto te estimo.
¿Qué es lo que te pasa, dí?
NICANOR. Nada... que soy muy dichoso,
Y que disfruto...
ANACLETO. Lo dices...
NICANOR. Horas aquí muy felices...
Que es un Eden el Toboso...
Que Dios me ha enviado aquí,
Para que estudie y aprenda
Cómo se apropian mi hacienda...
ANACLETO. Eso lo dices por mí.
NICANOR. Cabal. ¿Lo escuchas riendo?

NACL ETO. ¿Conque no has adivinado
Que aquel plan tan celebrado,
Aquel plan...?

NICANOR. No te comprendo.

ANACLETO. Pues pon la cara de fiesta.
¡Marta.! (*Llamándola.*)

NICANOR. ¿Qué hace? (*Para sí.*)

MARTA. ¡Señor! (*Desde adentro*)

ANACLETO. Prepárate, Nicanor.
(*Dirigiéndose á la calle.*)
Adelante con la orquesta.

ESCENA XIII.

NICANOR, ANACLETO, GEROMO, MARTA, DOÑA PAULINA, DON GIL, MATA-RATAS, JUAN VENDIMIA, CORO *y gentes del pueblo con guitarras.*

CORO. ¡Vivan los novios! (*Al entrar.*)

NICANOR. ¿Qué es esto?

ANACLETO. Nada, hombre... ¿qué ha de ser?...
Que te damos por mujer
Á Marta: ya está dispuesto...

NICANOR. ¡Por Santo Tomás de Aquino!
Véte tú y la boda...

ANACLETO. ¡Calle...!

NICANOR. Porque si me haceis que estalle...

ANACLETO. ¿La desprecias?

NICANOR. ¡Desatino!
Vaya en paz mi hacienda toda...
Pero quererme casar...
Primero me dejo ahorcar.

ANACLETO. ¿Conque deshaces la boda?
¿Conque nos alzas el grito?

Corriente. Tengo el honor
De acusarte por traidor.
Hé aquí el cuerpo del delito. (*Sacando una carta.*)
(*Movimiento general de atencion.*)
Por última vez... (*En tono de súplica.*)

NICANOR Aparta.

GEROMO. Y hace bien; porque esa broma...

ANACLETO. ¿Y tú le defiendes?... Toma,
Belitre; rumía esa carta. (*Dándosela.*)
Se la escribe de Madrid
Un amigo...

NICANOR. (*Con ira.*) ¡Cómo!... ¡es mia...
Y la has abierto!

ANACLETO. Tenia
Franqueza...

NICANOR. ¡Franqueza!...

GEROMO. (*Disponiéndose á leer la carta.*) Oid.

(Lee.)

« El cortesano Procopio
» Le pregunta á Nicanor,
» Si dijo bien el autor
» De la décima que copio.

—

« Al que llega á caminar (1)
» Por la Mancha, sin falencia,
» Le enseñan con gran frecuencia
» La horca ántes que el lugar.
» No gustan de trabajar,
» Es gente de poca espera,
» Arman pronto una quimera,
» Y nunca de hambre se mueren,
» Pues son dueños, cuando quieren,
» De lo que tiene cualquiera. »

---

(1) D. Francisco Gregorio de Salas.

Don Gil. ¡Que muera por injurioso!
Geromo. ¡Démosle manta!
Todos. ¡Sí, sí!
Nicanor. ¡Pariente...! (*Acogiéndose á Anacleto.*)
Anacleto. No soy aquí
Pariente: soy del Toboso.
¿Te casas? (*Mudando de tono.*)
Nicanor. Jamás.
Anacleto. Corriente.
De misas te lo dirán.
Mantead á mi pariente. (*Al coro.*)
Todos. ¡Manta, manta!
Nicanor. ¡Me la dan! (*Sobrecogido.*)
Y no acierto... (*Buscando por dónde escapar.*)

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos, CARRANZA.

(*Al presentarse Carranza, Geromo, que durante los últimos versos ha desaparecido de la escena, se presenta con una manta. Gran movimiento, que cesará al hablar Carranza.*)

Carranza. Nicanor,
¿Se ofrece algo?
Nicanor. ¡Carranza...! (*Con alegría.*)
¡Dios lo envia!... Sin tardanza
Sácame de aquí.
Carranza. Al vapor...
Que ya tengo ahí la reata.
Pero cuesta una onza más.
Nicanor. ¡Una onza!... ¿Por qué?
Carranza. Ahí verás.
Y si no, vuélvete á pata.

NICANOR. La pago. (*Carranza recoge el equipaje.*)
Soy generoso. (*A Marta.*)
Cásate con ese zote... (*Señalando á Geromo.*)
ANACLETO. Me opongo.
NICANOR. Y te doy en dote
Mis haciendas del Toboso.
ANACLETO. Apruebo.
NICANOR. ¡Carranza...!
CARRANZA. ¡Al carro!
GEROMO. Ménos prisa, ¡voto á mí!
No salgas triste de aquí.
Juan Vendimia, trae el guitarro.

Música.

CORO.
Entornados los ojos
Tiene ya Marta.
Y Geromo los tiene
Como dos ascuas.

Anda con ella,
Que no tiene la Mancha
Mejor manchega.

FIN DE LA ZARZUELA.

Habiendo leido esta zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 6 de Diciembre de 1859.

El Censor de Teatros,

Antonio Ferrer del Rio.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

Cuesta, calle de Carretas.
Gaspar y Roig, calle del Príncipe.
Durán, calle de la Victoria.